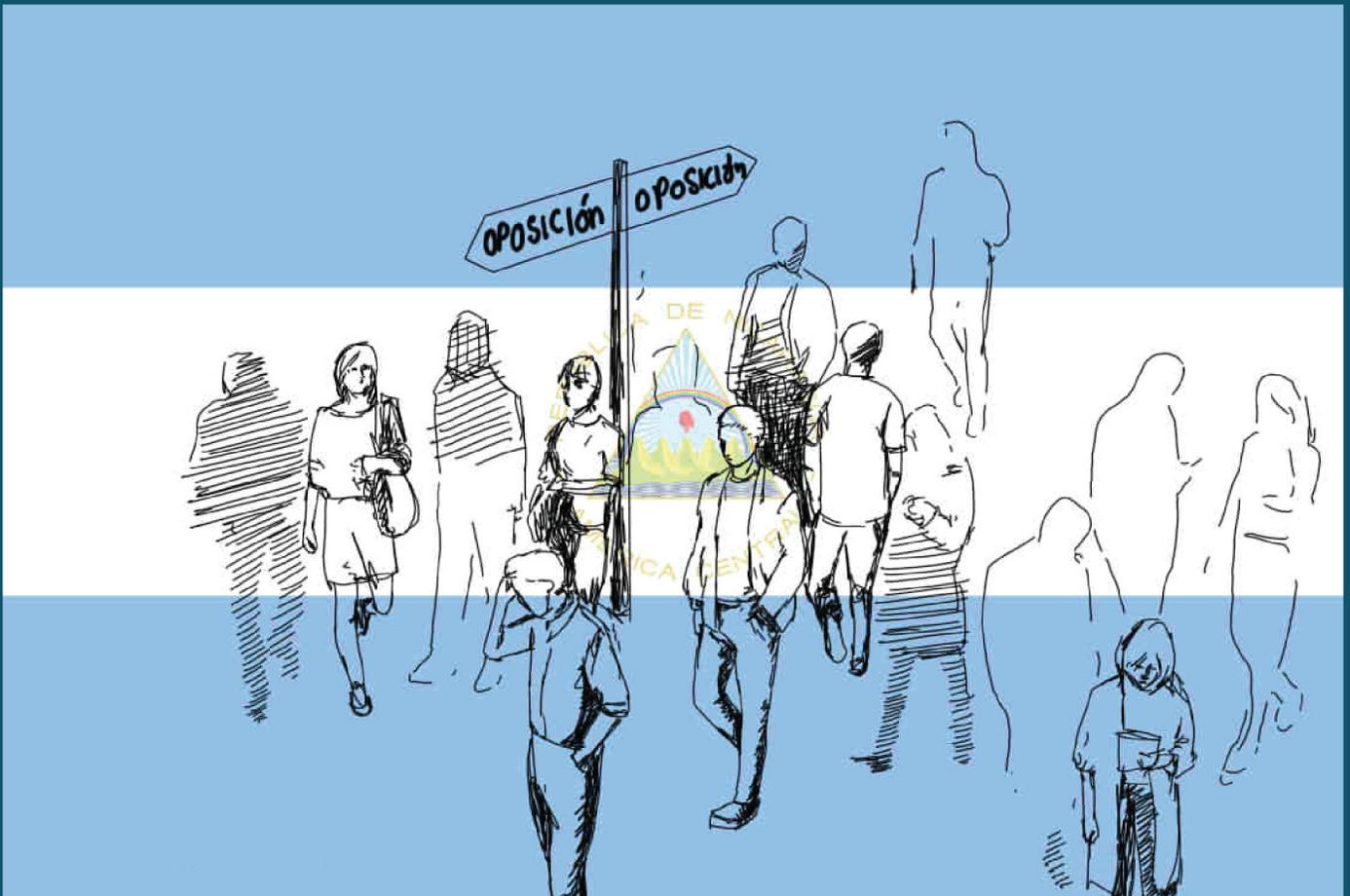


Lecciones de la UNO:

Diálogo reconciliatorio entre actores de la oposición nicaragüenses como herramienta para lograr la unidad nacional.



NOVIEMBRE 2024

Autor:**Alex Hernández**

Originario de Catarina, Masaya. Estudió Administración de Empresas en la Universidad del Valle, en Managua. Se unió a las protestas cívicas en 2018. Ha sido miembro coordinador de varios movimientos sociales. Ha sido dos veces preso político (2018-2019 y 2021-2024)

Coordinación: Javier Meléndez Q.**Edición y revisión: Equipo de investigación de Expediente Abierto**

Índice

Mirada a la Unión Nacional Opositora UNO.....	7
Antecedentes de la Unión Nacional Opositora.....	8
Diferencias y similitudes entre el contexto de la UNO y esfuerzos actuales.....	12
Lecciones.....	13
1) Composición ideológica y política de carácter y liderazgo plural.....	14
2) El origen sandinista o el nivel de involucramiento de las personas en el primer periodo de gobierno Sandinista.....	15
3) Voluntad de ceder en las posiciones y estrategias realistas.....	16
4) El apoyo internacional.....	17
La necesidad de un diálogo entre la oposición hoy.....	18
Justicia, el perdón y el sinceramiento.....	19
Bibliografía consultada.....	20

Introducción

En este trabajo, realizado en el marco del Programa de becas para la democracia en Nicaragua, analizo los antecedentes de esfuerzos de unidad realizados recientemente en la política nicaragüense, particularmente en la Unión Nacional Opositora (UNO) de 1990. Además, recalco la necesidad de lograr una nueva unidad para hacer frente al actual contexto de autoritarismo de Ortega.

En el año 2018 confluyeron de manera espontánea y no coordinada diversos actores políticos y sociales cuyo común denominador hasta el momento había sido estar enfrentados y en descontento con el mismo adversario de manera separada durante muchos años.

Los actores políticos de oposición del país se encontraban desarticulados y enfrentados entre sí, con poca o nula participación en el poder, que había sido cooptado por el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional mediante fraudes electorales. Estos cuestionables comicios habían sido reconocidos como tales por los mismos actores políticos, sin embargo, los habían avalado con su participación. Como resultado del pobre accionar de estos actores convertidos en oposición, sin fuerzas ni argumentos, reducidos a una mínima expresión parlamentaria (en ocasiones recurriendo al servilismo clientelar con el gobernante para subsistir como partidos), así como de su incapacidad de confluir en alianzas políticas que representaran alternativas de poder ante el sandinismo, derivando en la atomización de estos en cada comicios electoral y enfrentados entre sí, la credibilidad, confianza y voluntad de votos hacia los mismos por parte de la ciudadanía prácticamente desapareció. Esta desconfianza resultó en que el mayor ganador de los últimos procesos electorales fue el abstencionismo. Por tanto, la sociedad nicaragüense que no simpatizaba con el oficialismo se encontraba en franca orfandad política y sin representación alguna en el poder.

Por otro lado, a lo largo de los años previos a 2018, la sociedad civil había encontrado espacios de participación en diversas ONG y movimientos sociales en demanda de la restitución de libertades y derechos, así como en demandas de derogaciones de ciertas leyes (Ley N.º 840 - Ley especial para el desarrollo de infraestructura y transporte nicaragüense atingente a El Canal, zonas de libre comercio e infraestructuras asociadas). También diversos movimientos ambientalistas se habían organizado en contra de la minería industrial y la deforestación indiscriminada en áreas protegidas. Surgieron además movimientos en defensa de las poblaciones originarias de la Costa Caribe en contra de la invasión de los colonos en sus tierras comunales, entre otros movimientos. Todos presentaban en común la misma problemática, ser perseguidos y aplacados de manera aislada por el régimen en distintos momentos, sin que llegara a existir sinergia entre ellos. Tampoco estas acciones represivas del régimen tuvieron

mayor impacto y trascendencia ante la opinión pública por precisamente ser tratados de manera aislada por el mismo gobernante.

La crisis ambiental provocada por el incendio de la reserva Indio Maíz, a inicios de abril de 2018, generó una ola de indignación entre distintos sectores del estudiantado universitario, quienes se movilizaron ante la inacción o respuesta insuficiente del gobierno para resolverla. A este descontento se sumó la reforma al seguro social, que aumentaba las tasas de aportes para empleados y empleadores y reducía las pensiones de los adultos mayores, desatando protestas que convergieron de manera espontánea en abril. La respuesta violenta y desmedida de la policía a estas manifestaciones, junto con la participación de grupos de choque afines al régimen, y la transmisión en tiempo real de la represión, provocaron un estado de indignación nacional. Este clima de rechazo intensificó las protestas y, a su vez, la represión, desencadenando una serie de reacciones que obligaron al régimen a retroceder en la reforma del seguro social. Sin embargo, la sociedad, ya movilizada, no se sintió satisfecha y continuó protestando, impulsada por un componente crucial: la indignación ante el asesinato de manifestantes a manos de las fuerzas del orden.

Como medida para salir de la Crisis y en medio de presiones, el gobierno llamó a la instauración de un diálogo nacional, que tuvo como mediador a la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica. Esta institución sería encargada de convocar a la contraparte del gobierno por lo antes mencionado, pues al ser un levantamiento espontáneo no había manera alguna de convocar a sus líderes. Recurrieron entonces los obispos a convocar a sectores de la sociedad civil enfrentados y reprimidos por el régimen desde mucho tiempo atrás, que contaban con legítimo motivo de participación y presencia y que, sin embargo, no eran los iniciadores del alzamiento.

La Iglesia Católica convocó también al sector privado, aliado del régimen hasta entonces, y que había creado acuerdos público-privado de connivencia y convivencia. Ellos tampoco fueron los promotores del alzamiento.

Como tercer elemento, convocó como únicos actores con mayor grado de participación en las recientes protestas a una delegación de estudiantes representativos de algunas casas de estudios. Sin embargo, aunque representaban al sector estudiantil que dirigieron las protestas en sus recintos, no estaban ahí en representación de la población alzada en las ciudades y en los tranques. Estos últimos grupos eran la mayor bandera de negociación por el daño infringido al comercio y los únicos actores beligerantes ausentes del diálogo.

Otro ausente del diálogo, pero que no eran beligerantes en el alzamiento, fueron los partidos políticos de oposición. Esta exclusión se explica por lo mencionado en párrafos anteriores,

pues no eran representativos de ninguno de los involucrados, y una de las máximas que coreaban los manifestantes era que no querían ver inmiscuidos en el alzamiento a los partidos políticos, por mucho que estos trataron de hacerlo de manera infructuosa.

El diálogo no condujo a ninguna solución del conflicto. Al contrario, fue suspendido por falta de compromiso por parte del régimen, y también a la aparición de la primera organización post abril que tenía como objetivo representar a la población alzada en contra del régimen, y que tuvo por nombre Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia.

La naturaleza de esta, al ser creada artificialmente por la CEN, y no orgánicamente en la movilización, llevó a que en paralelo surgieran agrupaciones de ciudadanos autoconvocados a lo largo y ancho del territorio nacional. Algunas de ellas coincidían por afinidad con la Alianza cívica, y otras muchas discrepaban de su razón de ser posterior al diálogo, y solicitaban una ampliación de los participantes o una participación más representativa de la misma.

Surgieron entonces una infinidad de aristas a tomar en cuenta para la existencia de una entidad que representara el espíritu de la insurrección de abril. Con esta lista de requerimientos surgieron las primeras diferencias, que ya existían pero que no habían sido tratadas hasta ahora, a saber:

- La naturaleza política e ideológica de la misma.
- El sesgo etario, evidencia de una ruptura intergeneracional.
- La legitimidad o no legitimidad de los participantes de esta.
- El origen partidario de sus miembros.

Esto derivó en que, por sí misma, la Alianza Cívica no fuese vista después del fallido Diálogo Nacional como un actor que representara las aspiraciones e intereses de todos los involucrados en el conflicto. Así, el sentido de independencia de todos los actores fomentaba la creación de nuevos movimientos que, a su vez, establecían sus propios objetivos, intereses, demandas y exigencias.

En un intento por abrirse a estas demandas de representatividad, se llegó a la creación de la Unidad Nacional Azul y Blanco en octubre de 2018, con la Alianza Cívica como uno de los miembros convocantes. La misma Unidad, por su composición, resultaría en un experimento de unidad plural, sin que se debatieran los problemas y contradicciones antes mencionadas, ni que se considerara el origen partidario e ideológico de algunos de sus componentes. Como resultado de estas contradicciones no conciliadas, la Alianza Cívica se separó de la misma en 2019.

Todas estas contradicciones, que no han sido solventadas hasta hoy, han derivado en la repetición de esta receta para lograr unidad de la oposición. Se ha replicado la creación de otros espacios más grandes (como por ejemplo la Coalición Nacional), con más actores plurales en sus orígenes y visiones de lucha, e integrando a otros cuya participación fue cuestionada en sus orígenes, los partidos políticos. Esto condujo a más fragmentaciones y separaciones dentro de la misma, y desde las mismas estructuras creadas.

Todas estas acciones, discrepancias, diferencias y señalamientos están vigentes hoy en día. Seis años después de la insurrección de abril, todavía están presentes las expresiones aglutinadoras de la oposición, que se han multiplicado de manera exponencial. Los llamados a la unidad persisten, pero las acciones para lograrlo, y las actitudes necesarias para conseguirla siguen siendo las mismas. Son comunes los discursos en contra de unos y otros.

Se ha expresado la necesidad de un solo frente opositor contra Ortega, pero no se ha puesto sobre la mesa la necesidad de reconciliar y conciliar las diferencias de índole ideológica, de origen partidario y etaria. Sin un diálogo franco y sincero de todos los actores de la oposición para superar las diferencias históricas que nos afectan, no habrá unidad en el futuro próximo.

A continuación, hago un recorrido y examinación de los esfuerzos recientes de unidad de la oposición. Para hacerlo, me baso en una revisión documental del proceso de creación de la UNO, y realizo entrevistas a algunos actores participantes. Considero que la principal lección de la UNO es que si se logró previamente puede volver a conseguirse.

Mirada a la Unión Nacional Opositora UNO

Conforme el calendario electoral de 2021 iba acercándose, los nicaragüenses depositaron sobre las expresiones organizadas posterior al alzamiento de 2018 la responsabilidad de brindar una alternativa de salida a la crisis mediante la participación en los comicios. El 2021 traía a una buena parte de la población recuerdos de lo que fue la primera derrota electoral del FSLN a manos de una coalición opositora que, venciendo todos los obstáculos, logró hacerse con la victoria en 1990. Este recuerdo tuvo un peso significativo para ambas partes: tanto para las expresiones opositoras, que intentaban inspirar al electorado con la posibilidad de repetir ese hito histórico, a pesar de la falta de confianza en las opciones políticas del momento y las condiciones desfavorables; como para el gobernante sandinista, quien, temeroso de perder el poder por esa misma vía, actuó anticipadamente, encarcelando y desmantelando a toda organización y liderazgo antes de que estos pudieran siquiera inscribirse en el proceso electoral.

El recuerdo de la derrota del FSLN a manos de la UNO fue usado tanto para apelar a la esperanza de los ciudadanos que designaron fechas memorables para el lanzamiento de la

Coalición Nacional en febrero de 2021. También replicaron su estructuración, basándose en el modelo de conducción de 1989, y los mecanismos de selección y los mensajes de que una unidad tan singular era probable que se repitiera.

Como un momento de trascendental relevancia que marcó un antes y un después en la historia reciente del país, los procesos y lecciones que se puedan extraer de esta experiencia son esenciales para construir un camino de unidad que permita un desenlace similar, pero con el cuidado de evitar los errores del pasado. A continuación, expongo algunos de ellos.

Antecedentes de la Unión Nacional Opositora.

Para esta sección, retomo insumos tomados de una entrevista a Mauricio Díaz, ex embajador de Nicaragua en Costa Rica y ante la Organización de los Estados Americanos, y miembro de la Comisión Nacional de Reconciliación, y miembro del Partido popular Social Cristiano que fue miembro conformante de la UNO. Mauricio Díaz fue preso político de la dictadura sandinista y es también becario del Programa de becas para la democracia en Nicaragua.

Con el triunfo electoral de Violeta Barrios de Chamorro, en febrero de 1990, el país experimentó un giro hacia la democracia, lo que permitió a los ciudadanos recuperar muchos de los derechos que hasta entonces habían sido restringidos, tanto por la dictadura de Somoza como por el régimen sandinista que le sucedió. Derechos como la libertad de expresión, organización, reunión, movilización, prensa, comunicación y religión volvieron a formar parte de la vida cotidiana de la población.

Además, dentro del programa de gobierno liderado por Violeta Barrios, el país experimentó mejoras sustanciales en su institucionalidad, manifestada en una clara separación de los poderes del estado y en el proceso de profesionalización de las fuerzas de seguridad representadas en el ejército y la policía nacional. Este período no carece de señalamientos y menciones de componentes poco clarificados por la historia sobre supuestas negociaciones de cuotas de poder y de impunidad entre el gobierno entrante y los derrotados en las urnas en 1990.

Ninguno de los sucesos ocurridos en este periodo de transición hacia la democracia hubiese sido posible si antes no hubiese existido una alternativa política de carácter nacional y unitaria que tuviese la suficiente fuerza y apoyo popular para contenderle el poder al sandinismo. Dicha opción política sigue siendo objeto de estudio hasta el día de hoy y al mismo tiempo es ejemplo de la unidad que se debería replicar en nuestro contexto a fin de hacerle contrapeso a

la dictadura. Tal organización fue la **Unión Nacional Opositora**, mejor conocida como la UNO.

En 1989, el país sufría una guerra civil que se había estancado debido a que ninguno de los bandos, ni la contrarrevolución ni los sandinistas, se mostraban como vencedores de esta. Una profunda crisis económica agobiaba a la nación, el campo no producía lo suficiente y como cereza al pastel de las calamidades, para el FSLN su principal patrocinador internacional, la URSS, estaba en declive.

Uno de los principales hitos que marcó ese año fue la puesta en práctica de los acuerdos de Esquipulas II. En ellos, con la presión de los demás estados centroamericanos, una de las principales demandas era que en Nicaragua cesaran las hostilidades y se realizaran elecciones libres, cuyos acuerdos se ratificaron por el sandinismo el 11 de agosto de 1987.

Para ese entonces, la oposición estaba dividida en dos bloques que parecían tener posturas irreconciliables. Dichos bloques eran la Coordinadora Democrática Nicaragüense Ramiro Sacasa (CDN), que contaba entre sus miembros a representantes sindicales y a miembros del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). El otro bloque era el Frente Patriótico de la Revolución. Sin embargo, fue la misma negativa por parte del régimen de no reunirse con ningún movimiento opositor por separado lo que obligó a alcanzar la unidad. La apuesta de Ortega era que la oposición no lograría ponerse de acuerdo entre ellos.

Posterior a las elecciones de 1984, las cuales ganó el gobernante FSLN con el 67% de los votos, la oposición se vio ampliada con la incorporación de tres partidos políticos que hasta entonces habían sido vistos como cooperadores con el régimen. Esos partidos eran el Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Popular Social Cristiano (PPSC) y el Partido Conservador Demócrata (PCCD). Estos, a diferencia de la CDN, tenían presencia en el ámbito legislativo ya que si se habían presentado a las elecciones y comenzaron a denominarse "oposición parlamentaria". Es así como desde dentro y fuera del poder legislativo, los grupos de oposición se hicieron oír cada vez más contra el gobierno sandinista.

Para entonces, las fuerzas políticas de oposición presentes en Nicaragua estaban divididas entre quienes decían que había que ir a elecciones, y los que dijeron que no había las condiciones. En ese grupo de los que pensaban que no habían condiciones se sumó Arturo Cruz Porras, quien hasta entonces sería el candidato de la Coordinadora Democrática.

En ese contexto histórico fue formada la UNO en 1989. Tomó el nombre del antiguo movimiento que había sido dirigido por el mártir de las libertades públicas, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, en 1966, con el que hacía frente al dictador Anastasio Somoza Debayle.

Fundada el 6 de junio de 1989, la coalición surgió de la unión de 14 partidos políticos que representaban todo el espectro ideológico y social de la nación, incluyendo liberales, conservadores, demócratas cristianos, socialistas y comunistas. Aunque hasta entonces habían enfrentado al gobierno sandinista por separado, lograron, a pesar de sus diferencias, firmar y aprobar su reglamento interno el 20 de ese mismo mes, marcando así el inicio de un camino conjunto para derrotar al sandinismo.

Según cuenta Mauricio Díaz, un rol fundamental fue el desarrollado por el liderazgo de Virgilio Godoy y Eli Altamirano, jefe del Partido Comunista de Nicaragua. Ambos, aun siendo comunistas ortodoxos, se tomaron a pecho la necesidad de la construcción de una alianza opositora contra el régimen sandinista. Así se formó un primer grupo conocido como el grupo de los tres, conformado por el PLI, los comunistas y los social cristianos, del que Díaz era parte.

Luego se conformó el grupo de los siete partidos, quien logró armar un paquete de reformas para crear las condiciones de una transición pacífica y electoral en Nicaragua. No obstante, esta determinación de sacar a los sandinistas del poder por la vía electoral y la falta de un programa de nación cohesionado hizo que esta coalición siguiera presentándose como una oposición débil al gobierno. Todo esto estuvo azuzado por animosidades y desconfianzas entre los líderes de cada grupo, derivada del grado de cooperación y confrontación que cada uno había adoptado hacia el gobierno sandinista. Los grupos también expresaban posturas contradictorias y ambivalentes hacia las fuerzas de la Resistencia Nicaragüense entonces conocida como la Contra, apoyadas por el gobierno de los Estados Unidos, que habían llevado a cabo una guerra contra el régimen sandinista desde principios de 1982.

Un aspecto importante para tomar en cuenta en el acercamiento de la oposición fue el apoyo internacional, demostrado con mayor claridad después que la oposición cívica, a como también eran conocidos la suma de todos estos partidos políticos, sindicatos y organizaciones empresariales, comenzó a dar señales cada vez más claras de acercamiento, puesto que la comunidad internacional en general apostaba por una solución negociada a la guerra de la Contra a través del proceso de paz centroamericano. Otro actor de importante relevancia también el contexto fue la influencia de la Iglesia católica en la negociación de las condiciones para la reconciliación nacional y la democratización de Nicaragua.

El acuerdo de Esquipulas II fue fundamental para que, bajo presión internacional, el régimen sandinista levantara algunas restricciones a la oposición cívica. Aunque los acuerdos no se implementaron en su totalidad, este pacto facilitó el adelanto de las elecciones de noviembre a febrero y permitió la participación de observadores internacionales en el proceso electoral. Según comenta Díaz, en el aporte de la presión centroamericana, además de las gestiones del presidente de Costa Rica, Oscar Arias, es menester reconocer el valioso aporte del presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo.

A pesar de presentar ciertas debilidades y atisbos de división dentro de la UNO, finalmente el 02 de septiembre de 1989 los 14 partidos políticos se pusieron de acuerdo y eligieron a la fórmula que enfrentaría a Daniel Ortega y Sergio Ramírez, candidatos del FSLN. Estas personas serían Violeta Barrios de Chamorro, editora de La Prensa, y Virgilio Godoy, jefe del PLI.

En el momento de las elecciones, de los catorce partidos políticos de la UNO, cuatro se reconocían conservadores, siete se identificaron como partidos centristas, y tres se habían situado tradicionalmente en el extremo izquierdo del espectro político.

Del bloque centrista se pueden mencionar al Partido Demócrata de Confianza Nacional (PDCN), una de las varias facciones escindidas del Partido Social Cristiano Nicaragüense (PSCN), y el PLI de Virgilio Godoy. Entre las facciones conservadoras, se encontraba la Alianza Popular Conservadora (APC). Todos los demás partidos se consideraban pequeñas agrupaciones. En el campo centrista, estaban el Partido Liberal (PL), el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido Popular Social Cristiano (PPSC, otra facción del PSCN) y el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN). En el ámbito conservador, los grupos más pequeños eran el Partido de Acción Nacional Conservadora (PANC), el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el Partido Conservador Nacional (PCN).

Finalmente, las elecciones se desarrollaron, a pesar de algunos incidentes violentos, en relativa paz. Según los reportes de la ONU y la OEA que siguieron de cerca los comicios, además de una delegación encabezada por el expresidente estadounidense Jimmy Carter, el gobernante Frente Sandinista se presentaba mejor organizado que la oposición pues contaba con todos los fondos y recursos del estado. Su mensaje político se centró en apelar al nacionalismo y en señalar a los contrincantes de traidores y serviles del imperialismo. Todo esto lo hacían para desviar la atención de la situación económica que vivía el país.

Por su parte, la coalición opositora se presentó con un mensaje centrado en la recuperación económica, el fin del servicio militar obligatorio, la devolución de los derechos básicos a la ciudadanía y un potente mensaje de reconciliación y paz. Todo esto a pesar de su organización y recursos limitados. Hay reportes de que la oposición recibió apoyo del gobierno de los Estados Unidos presidido entonces por George H. Bush. A pesar de las limitaciones, la coalición opositora logró imponerse en las urnas con un triunfo del 55% frente al 41% que recibió el FSLN.

Diferencias y similitudes entre el contexto de la UNO y esfuerzos actuales

La experiencia de la UNO en Nicaragua ofrece lecciones valiosas para la actual oposición frente al régimen de Ortega. En primer lugar, la unidad en la diversidad fue clave, ya que la UNO logró aglutinar a partidos de distintas ideologías en torno a un objetivo común: derrotar al régimen sandinista. Este mismo espíritu de unión podría guiar a la oposición actual a formar una coalición amplia y representativa, superando diferencias ideológicas y personales. Asimismo, la figura de Violeta Barrios de Chamorro demostró la importancia de un liderazgo fuerte y carismático, capaz de generar confianza y cohesión en el movimiento opositor. Un liderazgo inclusivo y confiable puede motivar y unir a los diversos grupos de la oposición.

Por otro lado, la UNO se caracterizó por implementar estrategias realistas y una planificación medible, elementos cruciales para alcanzar sus objetivos electorales. En la actualidad, la oposición necesita una estrategia coherente y bien estructurada, con tácticas de comunicación, movilización y presión internacional. El apoyo internacional fue igualmente decisivo para la UNO, y la oposición de hoy debe seguir fortaleciendo estas alianzas, aprovechando la presión diplomática que organismos y gobiernos han ejercido sobre el régimen de Ortega. Esta presión internacional, como las sanciones económicas y diplomáticas actuales, busca debilitar al gobierno y exigir condiciones democráticas. Además, el respaldo de organizaciones internacionales brinda recursos y plataformas de denuncia esenciales para visibilizar las violaciones de derechos humanos en Nicaragua.

La UNO también mostró un compromiso genuino con la democracia y los derechos humanos, valores que la oposición actual debe priorizar para ganar la confianza del pueblo. La comunicación efectiva fue otro de sus aciertos; en la era digital, la oposición puede aprovechar las redes sociales y otros medios en línea para difundir su mensaje, movilizar apoyo y organizarse incluso desde el exilio. Finalmente, la capacidad de negociar y alcanzar consensos fue fundamental en la UNO. La oposición actual necesita, igualmente, construir puentes mediante el diálogo y la negociación para sostener una coalición estable y representativa que ofrezca una alternativa sólida al régimen autoritario.

Al analizar el panorama, es importante hacer algunos contrastes entre la UNO y los esfuerzos actuales para establecer unidad. Primero, sea por exceso de confianza, por buscar borrar los señalamientos de irregularidades de las elecciones de 1984 o por la presión internacional, el entonces gobernante FSLN facultó la existencia y desarrollo de movimientos políticos y su capacidad de reunión y organización de cara a los comicios de 1990. Esta situación cambió radicalmente en Nicaragua después de 2021 en donde toda libertad política y cívica ha sido erradicada.

Otra diferencia significativa se encuentra en la posibilidad de fiscalización y observación electoral internacional. En las últimas elecciones de cualquier índole en Nicaragua, la observación electoral internacional creíble ha sido proscrita y sustituida por organizaciones afines a los regímenes autoritarios del mundo. No fue así en el contexto de la UNO.

Sin embargo, también hay algunas similitudes. La UNO estaba compuesta por partidos de diferentes ideologías, incluyendo liberales, conservadores, socialistas y comunistas. Esta diversidad hizo que fuera difícil llegar a consensos y mantener una visión común.

Actualmente, unos de las principales trabas que se encuentran presentes en las organizaciones de oposición es precisamente el componente ideológico, que las enriquece por su diversidad, pero al mismo tiempo las limita por las dificultades de encontrar sinergia y coincidencias.

Otra similitud radica en la desconfianza mutua, existente entonces y hoy. Los partidos y líderes dentro de la UNO y dentro de las actuales plataformas de oposición tenían y tienen una historia de desconfianza mutua, lo que complica las negociaciones y la cooperación.

También es similar que en ambos contextos priman intereses particulares. Cada partido y líder tenía y tiene sus propios intereses y agendas, lo que a menudo entra en conflicto con la necesidad de presentar un frente unido.

Quizás una de las similitudes principales está en que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tenía y tiene un control significativo sobre muchos aspectos de la vida en Nicaragua, incluyendo la economía y las instituciones sociales. Esto dificulta la organización y movilización de la oposición, y a esto le sumamos el control cultural y religioso de la vida cotidiana del nicaragüense. A pesar de estos desafíos, la UNO logró unirse lo suficiente para derrotar al FSLN en las elecciones de 1990, marcando un hito importante en la historia política del país.

Lecciones

De esta agrupación, quisiera desprender algunas lecciones que son útiles para el contexto actual.

1) Composición ideológica y política de carácter y liderazgo plural.

En este proceso histórico, fue de vital importancia no solo la unión de todos los actores políticos y civiles en oposición al régimen, sino también el reconocimiento tácito entre ellos del derecho de cada grupo a expresar su identidad política. Bajo la premisa de unificar esfuerzos contra un enemigo común y con un propósito compartido, la UNO logró congregarse movimientos de todo origen ideológico, desde liberales y conservadores hasta organizaciones de izquierda y socialistas. Así, las principales pugnas no giraron en torno a ideologías, sino a interpretaciones divergentes del contexto.

Hoy en día, uno de los principales argumentos que impiden la conformación de una instancia de unidad opositora es el componente ideológico. Todo esto se ha desarrollado en un contexto social donde, a lo largo de las últimas décadas, ninguna de las organizaciones políticas que han ejercido el poder se ha ocupado de fomentar la formación política en la sociedad. Como resultado, quienes hoy esgrimen argumentos en contra de aliarse con otros actores utilizan el componente ideológico para influir en la opinión de una población que, en su mayoría, desconoce los conceptos reales de las distintas tendencias presentadas actualmente como reflejo del espectro político nicaragüense, es decir, de izquierda y derecha.

A la fecha en que se redacta este documento, octubre de 2024, en el entorno social y político opositor es común encontrar en la palestra pública de las discusiones términos peyorativos en contra de unos. Se emplean también términos como "ultras" para referirse a quienes se posicionan en el extremo de la derecha, y "emerrecista" para aquellos en el espectro progresista o de izquierda. Esta última expresión proviene de las siglas MRS, del antiguo Movimiento Renovador Sandinista, actual Unión Democrática Renovadora, un grupo que se separó del FSLN y con el cual se asocia a toda persona identificada con ideas progresistas, aunque no necesariamente forme parte de dicha organización.

Tales señalamientos y críticas de corte ideológico han llevado, por ejemplo, a que la plataforma Concertación Democrática Nicaragüense (CDN), conocida como Monteverde, establezca un bloque de "Centro Derecha" dentro de su estructura. Esta decisión busca diferenciarse de sus pares de izquierda y responde a acusaciones de cooptación y

concentración de poder por parte de estos últimos. Además, pretende ser una respuesta a las críticas externas y a la escasa simpatía que la plataforma genera, encontrando en la segregación ideológica una posible solución a estos problemas externos.

Esta pugna ideológica se ha venido manifestando a lo largo de los últimos años, lo que ha impedido el total desarrollo de una oposición unificada. Es así como fueron las discusiones de esta índole las que llevaron al fracaso de plataformas tales como la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), la Coalición Nacional (CN) y fue uno de los principales argumentos esgrimidos que impidieron en 2021 la conformación de una alianza electoral entre los partidos políticos que representaban tanto a la CN, siendo este el Partido de Restauración Democrática (PRD), y a la Alianza Ciudadana, siendo este el Partido Ciudadanos Por la Libertad (CxL).

La unidad en la diversidad fue clave, ya que la UNO logró aglutinar a partidos de distintas ideologías en torno a un objetivo común: derrotar al régimen sandinista. Este mismo espíritu de unión podría guiar a la oposición actual a formar una coalición amplia y representativa, superando diferencias ideológicas y personales. Asimismo, la figura de Violeta Barrios de Chamorro demostró la importancia de un liderazgo fuerte y carismático, capaz de generar confianza y cohesión en el movimiento opositor. Un liderazgo inclusivo y confiable puede motivar y unir a los diversos grupos de la oposición.

2) El origen sandinista o el nivel de involucramiento de las personas en el primer periodo de gobierno Sandinista.

Tanto Violeta Barrios de Chamorro como Virgilio Godoy, candidatos a la presidencia y vicepresidencia respectivamente de la UNO, habían sido parte de los gobiernos sandinistas. Barrios de Chamorro fue parte de la primera Junta de reconstrucción nacional, posterior al triunfo de la Revolución; mientras que Godoy fue ministro del trabajo durante la administración sandinista. Asimismo, varios de los candidatos a diputaciones habían sido parte del primero o segundo gobierno del FSLN. Al sazón del contexto, esto no resultó en impedimentos para ser ambos representantes y caras visibles de la opción en contra del régimen en los comicios de 1990.

Actualmente existe un fuerte rechazo hacia toda persona que haya sido parte del gobierno sandinista de los 80 o años sucesivos y que hoy se presenten como opositores al régimen. Esta percepción persiste incluso a pesar de que hayan sido víctimas también recientemente del aparato represor de la dictadura, sea en forma de aprisionamiento, despojo de sus propiedades, exilio forzado o les haya sido retirada su ciudadanía nicaragüense.

Entre los argumentos presentados por los detractores, de contar o sumar a los procesos de unidad a quienes fueron parte del sandinismo en el pasado, específicamente en los periodos del primer gobierno del FSLN, está la demanda insatisfecha de la población de justicia por las atrocidades cometidas en los ochenta. Estas denuncias se refieren a asesinatos con autores reconocidos e identificados por las víctimas, el despojo de propiedades que nunca fueron devueltas a sus legítimos dueños así también como el señalamiento de enriquecimiento ilícito y nunca esclarecido por parte de quienes habiendo sido sandinistas antes, ahora se encuentran del otro lado de la acera, enfrentados hoy a Ortega.

La reticencia hacia todo lo que provenga del sandinismo no se limita únicamente a las generaciones que compartieron lucha con los actuales dictadores, sino también incluso contra generaciones más jóvenes que no tuvieron participación en el proceso insurreccionario ni en el poder con los sandinistas, pero que provienen del seno de familias sandinistas, cuyos progenitores si participaron de la revolución y cuyas culpas son trasladadas de padres a hijos. Es menester señalar también que incluso este rechazo recae contra jóvenes que se identifican con la línea ideológica de izquierda y que no tienen herencia sandinista.

Este componente de rechazo hacia la identidad política e ideológica, y sobre la ascendencia u origen partidario, es de vital importancia porque denota la existencia de posturas y actitudes que, a primera vista, parecen que son actualmente irreconciliables. Esto debe seguirse manifestando. No buscarle soluciones únicamente derivara en mayor dispersión de la fuerza opositora contra la dictadura.

3) Voluntad de ceder en las posiciones y estrategias realistas.

Según las memorias de algunos de los artífices de la UNO, a pesar de la dificultad para encontrar puntos en común sobre temas espinosos en la conformación del programa de nación de la coalición, se priorizaba no avanzar a otra discusión hasta que existiera consenso entre todas las partes. Esto no hubiese sido posible si no existiese voluntad de las partes en no aferrarse a posturas particulares, sino que existía apertura a buscar el bien común y la capacidad de ceder en sus posiciones en virtud de un acuerdo que conviniera a todas las partes. Es importante destacar que un componente vital que fomentaba esta apertura a ceder era la confianza, afianzada también por un compromiso de confidencialidad y seguridad de que nada de lo que discutiera pudiese ser filtrado para afectar los avances de la coalición.

En la actualidad, muchos de los componentes mencionados anteriormente han estado ausentes o poco puestos en práctica en los más recientes intentos de unidad. La desconfianza ha sido uno de los principales artífices de la desintegración de estos esfuerzos. El consenso sobre asuntos delicados ha sido que no se ha logrado acuerdos sobre ellos y se han evitado para ser discutidos en un “después” que nunca ha llegado. La poca voluntad de ceder en posiciones ha propiciado la formación de impases indefinidos y también ha conllevado a crear bloques en contra de la misma organización y, en los casos más severos, secesiones e incluso expulsiones de agrupaciones.

Por otro lado, la UNO se caracterizó por implementar estrategias realistas y una planificación medible, elementos cruciales para alcanzar sus objetivos electorales. En la actualidad, la oposición necesita una estrategia coherente y bien estructurada, con tácticas de comunicación, movilización y presión internacional.

En pocas palabras, la capacidad de negociar y alcanzar consensos fue fundamental en la UNO. La oposición actual necesita, igualmente, construir puentes mediante el diálogo y la negociación para sostener una coalición estable y representativa que ofrezca una alternativa sólida al régimen autoritario.

4) El apoyo internacional.

La diferencia más notable entre la actualidad y el contexto en el que se formó la UNO es, sin duda, lo que respecta al apoyo y la presión internacional. Si bien no se puede menospreciar el respaldo demostrado en los últimos años por parte de la comunidad de naciones, es verdad que la intensidad de ese entonces y la actual presentan una marcada diferencia. Esto se radica principalmente en que los contextos, como es lógico, no son los mismos.

Nicaragua, para la época de la UNO, estaba saliendo de una larga y estancada guerra civil y de una grave crisis financiera cuyas consecuencias afectaban de manera directa y con bastantes repercusiones a la comunidad centroamericana en cuanto a comercio y desarrollo, lo que conllevó a que con el respaldo de otras naciones se propiciara el establecimiento de los acuerdos de Esquipulas II y el consiguiente seguimiento y presión de Centroamérica para garantizar su cumplimiento. También es válido señalar que entonces el régimen sandinista estaba a la baja de su respaldo internacional, estando en ciernes la caída de su principal socio y apoyo, la Unión Soviética. A esto le sumamos toda la presión ejercida por los Estados Unidos, su abierto enemigo.

En el contexto de 2018, el régimen se encontraba respaldado tanto a nivel local como global, con una economía sólida a los ojos de las principales instituciones financieras internacionales y relaciones comerciales bien establecidas con Estados Unidos y Europa. Además, contaba con el apoyo incondicional de Venezuela, Cuba y otros estados de orientación socialista en América, cuya principal postura en las protestas de 2018 fue la de no intervenir en asuntos internos. En Centroamérica, salvo el caso de Costa Rica, se percibía una actitud de casi indiferencia hacia la situación en Nicaragua.

En contraste del contexto en que se gestó la UNO, la Organización de Estados Americanos (OEA) ha desempeñado un papel de acompañamiento en la denuncia y la condena, pero su beligerancia, a comparación con la que tuvo en los 90, ha quedado deslucida. Se ha reducido a resoluciones de condena y tolerando, sin poder hacer nada, la salida de Nicaragua de ese organismo.

Sin olvidar lo mencionado antes, en cuanto al comportamiento en los aspectos políticos, la comunidad internacional, en la defensa de los derechos humanos, sí está a la altura de las circunstancias. Ha reconocido y denunciado los crímenes de lesa humanidad cometidos por el régimen.

El apoyo internacional fue igualmente decisivo para la UNO y la oposición de hoy debe seguir fortaleciendo estas alianzas, aprovechando la presión diplomática que organismos y gobiernos han ejercido sobre el régimen de Ortega.

La necesidad de un diálogo entre la oposición hoy.

Todos estos insumos y lecciones aprendidas de la UNO son necesarias para poner en práctica un componente indispensable que, sin duda, ha sido el talón de Aquiles de la actual oposición. Esta es la falta de comunicación transparente, que sea parte de un proceso de diálogo, abierto, sincero y que busque conciliar intereses y reconciliar y sanar las heridas abiertas.

El diálogo reconciliatorio entre actores políticos es crucial para lograr la unidad nacional porque permite resolver conflictos de manera pacífica y constructiva ante el autoritarismo. Facilita la comprensión mutua, la cooperación y la creación de consensos, lo cual es esencial para la estabilidad y el progreso del país. Además, fomenta la inclusión y la participación de diferentes sectores de la sociedad, fortaleciendo la democracia y promoviendo un ambiente de respeto y tolerancia.

Además de todo lo que a continuación se presentara como pasos para la construcción de un proceso de diálogo, sin duda alguna, el primer paso fundamental ante todo es: La voluntad.

Para establecer un diálogo sincero, es esencial el reconocimiento mutuo, aceptando la legitimidad de todas las partes involucradas de la oposición, sin importar su trasfondo político,

ideológico o social. Este diálogo debe centrarse en objetivos comunes que beneficien al país, con la ayuda de facilitadores neutrales que guíen el proceso. La transparencia será clave, promoviendo una comunicación abierta y evitando agendas ocultas. Además, el compromiso mutuo para ceder en ciertos aspectos y buscar soluciones de consenso es necesario, junto con la práctica de una escucha activa que valore las perspectivas ajenas. La paciencia y persistencia serán esenciales, ya que este proceso de unidad puede ser largo y complejo, requiriendo perseverancia para alcanzar resultados.

Justicia, el perdón y el sinceramiento.

Nuestra historia completa, y sobre toda la reciente, carece de procesos de reconciliación verdaderos. El traspaso de una era a otra ha transitado por la omisión de las responsabilidades y, sobre todo, de procesos de justicia en los que se reconozcan la existencia de un delito cometido en contra de una parte de la población.

El principio básico de toda la desconfianza que existe hoy en las facciones de la oposición deriva precisamente de eventos del pasado que aún no han sanado, porque nunca fueron tratados, sino que se omitieron para beneficiar o facilitar el avance de un proceso de transición. Esto facilitó que en el corto plazo los procesos de traspaso de poder se dieran, pero a largo plazo todavía influye de manera negativa en los procesos de concertación política de los y las nicaragüenses.

Para avanzar a un proceso de diálogo entre la oposición, a diferencia de lo ocurrido con la UNO, hay temas que no deben ser dejados al margen por conveniencia política. El más importante de todos es el compromiso con la justicia. Un proceso de justicia transicional es crucial porque ayuda a las sociedades a enfrentar y superar un pasado marcado por violaciones masivas de derechos humanos. Estos procesos buscan garantizar la rendición de cuentas llevando a los responsables de abusos ante la justicia; proporcionar reparaciones que permitan a las víctimas reconstruir sus vidas; implementar medidas de prevención contra futuras violaciones; y fomentar la reconciliación y la paz social a través de la divulgación de la verdad.

Es complicado lograr una reconciliación nacional genuina sin un proceso de reconocimiento y perdón. Pedir perdón no solo valida el sufrimiento de las víctimas, sino que también abre el camino para la sanación y la reconstrucción de la confianza. Sin este paso, es difícil que las partes involucradas sientan que se ha hecho justicia y que hay un compromiso real para evitar repetir los errores del pasado. El perdón y el reconocimiento de errores son fundamentales para crear una base sólida sobre la cual construir una paz duradera.

Todos estos aspectos de la justicia, sobre todo el del reconocimiento y perdón, no deberían verse como un proceso para el día después, sino como un requisito previo para comenzar a andar. Reflexiones sobre el perdón y la justicia transicional en el actual contexto político y tras

el régimen de Ortega, pueden ser encontradas en el trabajo de Evelyn Pinto, [Justicia y Perdón en Nicaragua: ¿Una contradicción?](#), elaborado también en el marco del Programa de becas para la democracia en Nicaragua, de Expediente Abierto.

Bibliografía consultada

- La Prensa. (2014, 20 de junio). *La UNO, una necesidad histórica*. Recuperado de <https://www.laprensani.com/2014/06/20/nacionales/199434-la-uno-necesidad-historica>
- Nicaragua Solidarity Campaign. (2004, junio). *Nicaragua Solidarity Campaign*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20061110115230/http://www.nicaraguasc.org.uk/aboutnicaragua/from1979.htm>
- Serafino, N. (1993). *The National Opposition Union (UNO) Coalition*. Recuperado de <http://www.country-data.com/cgi-bin/query/r-9286.html>
- Unión Nacional Opositora. (s.f.). *Síntesis del programa de gobierno de la Unión Nacional Opositora*. Recuperado de <https://library.ucsd.edu/dc/object/bb8977402r/1.pdf>
- U.S. Library of Congress. (2016). *The UNO electoral victory*. Recuperado de <https://countrystudies.us/nicaragua/19.htm>